

1° Que las aguas que entran al Valle y las que están contenidas en los lagos que dentro de él hay, se dominen y dirijan de tal manera, que la capital y las poblaciones vecinas queden para siempre libres del riesgo de una inundación.

2° Que el desagadero de las atargeas de la ciudad sea franco y desembarazado, y si es posible se introduzca por ellas alguna corriente perpétua que arrastre constantemente el cieno que contiene, y evite la operación de la limpia que hay que hacer cada año.

3° Que se abra dentro del Valle y en todas direcciones el mayor número posible de canales de trasporte y comunicación, dirigiendo algunos si es hacedero, á que toquen en las grandes rutas que siguen el comercio, sea hácia los puertos, sea al interior de la República.

4° Que al mismo tiempo se aproveche en riegos dentro del Valle la mayor cantidad posible del agua útil para este objeto.—Los proyectos que se presenten á la junta consistirán en planos que muestren el total de las obras que cada perito discorra, y en memorias instructivas que las expliquen detalladamente.—Cada proyecto vendrá acompañado del presupuesto del costo que en juicio de su autor, hayan de tener las obras que proponga, así como el cálculo del tiempo que estime necesario para concluir las, pudiendo además, si quiere, agregar propuestas para contratar la ejecución.—Los proyectos se dirigirán al primer vocal de la junta menor (calle de Montealegre número 13) y deberán enviarse antes del día 31 de Agosto del corriente año.—La junta examinará los proyectos, oyendo á sus autores si lo solicitaren y consultando para la elección con los peritos que estime conveniente designar.—Al autor del que fuere preferido, se le adjudicará un premio de 12,000 pesos que le serán entregados en el acto, adquiriendo la junta la propiedad del proyecto para ponerlo en ejecución, en el tiempo y forma que estime conveniente. Habrá además un accésit de 2,000 pesos que se entregarán al autor del proyecto que se califique en segundo lugar, adquiriendo igualmente la junta la propiedad de él.

México, Febrero 23 de 1856.—*Mariano Riva Palacio.*—*Bernardo Couto.*—*German Landa.*—*M. Terreros.*—*Jorge Madrigal.*

México, Marzo 4 de 1856.—*Miguel Lerdo de Tejada.*

JUNTA MENOR

DEL DESAGÜE DEL VALLE DE MÉXICO.

Exmo. Sr.—El plan de obras que esta junta menor tuvo la honra de recomendar á V. E. en su informe de 18 de Febrero del año anterior, y que V. E. se sirvió aprobar en 20 del mismo, tenía por objeto salvar á la capital del peligro de una inundación en aquel año, en el cual, si venían lluvias tan copiosas como las que hubo en el que le precedió, era de temer que sufriera una calamidad semejante á las que se refieren del siglo XVII. El plan de la junta, según expresa claramente su informe, no contenía el proyecto de los trabajos en grande que debieran ejecutarse para asegurar de una vez á México de todo riesgo en esta parte, y para que el caudal de aguas que se depositan en el Valle, rinda á la industria de sus habitantes todo el provecho que puede producir; sino únicamente las medidas del momento que eran de adoptarse para precaver un mal inminente. Los proyectos de otra magnitud se reservaron para más adelante; y á su tiempo expondrá la junta lo que acerca de ellos se ha hecho, y el estado que este negocio guarda en la actualidad.

Las obras que de pronto consultó, siguiendo el dictamen de los facultativos que se habían ya ocupado antes en el negocio, recordará V. E. que fueron de tres clases; unas dirigidas á facilitar la salida de las aguas que las lluvias hicieran caer en el área de la ciudad; otras á detener algunas de las vertientes que alimentan el lago de Tezcuco, cuyas creces eran por aquellos días alarmantes; y las terceras á tener expedito el desagüe de Huehuetoca, sacando todo el partido posible de las obras que lo forman.

El corriente de las aguas de la ciudad estaba embarazado en primer lugar por que el desagadero de las principales atargeas en la acequia ó canal real que corre de Sur á Norte por la parte de Oriente, y viene del lago de Xochimilco al de Tezcuco, se hallaba en nivel inferior á la misma acequia, de suerte que las aguas de ésta subían por las atargeas, en vez de que las atargeas desaguaran en la acequia. Ocurrió, pues, la idea de construir otro canal, que atravesando los terrenos de Santa Marta, sirviera para la comunicación entre los dos lagos, y permitiera que el canal antiguo, ó se cerrase totalmente si así con-

venia, para que su vaso recibiera con desahogo los fluidos que van por las atargeas ó solo entrase en él una cantidad de agua que no obstruyese el desagüe de éstas. La obra se encargó por disposición de V. E. al perito D. Francisco Garay, quien después de haberla ejecutado en el tiempo que corrió de principios de Marzo á fines de Agosto del año anterior, ha extendido sobre ella los dos informes que son adjuntos bajo los números 1 y 2. Resulta de su contexto que se han cavado 28,690 varas cúbicas para pretiar el canal, el cual queda expedito para que se use de él siempre que convenga cerrar total ó parcialmente el de San Lázaro.

El desagüe de otras atargeas es en la zanja cuadrada que circunvala la ciudad, y sirve á más de vaso recipiente, así como varias otras zanjas en no corto número que forman un sistema bien combinado de receptáculos en rededor de la ciudad, para que no afluayan ó no se estanquen en su recinto las aguas de las inmediaciones. Todas se hallaban assoladas, por no haberse cuidado de su limpia en muchos años. Se ha hecho ahora una general y bastante esmerada, cuyos pormenores pueden verse en los adjuntos informes números 3 y 4, extendidos por el perito D. Francisco Somera, á quien se encargó la obra, y por D. Jacobo Barroso que trabajó en ella.

Desembarazada así la salida de las atargeas, se necesitaba todavía limpiar éstas de la enorme cantidad de cieno que contenían, y que además formaba en cada calle un foco perenne de infección para la ciudad. La junta habría deseado que la operación se hiciera esta vez, de modo que las materias que iban sacándose de las atargeas, se trasladaran en el acto fuera de la población, sin que ni un solo instante estuvieran derramadas en las calles; y así lo significó á V. E. en su informe de 18 de Febrero. Pero para haber realizado la idea, era necesario tener acopiados de antemano multitud de útiles, instrumentos y aperos, que todos nos faltaban: la limpia urgía, y no se contaba tampoco con los recursos pecuniarios que exigiera el establecimiento de un sistema absolutamente distinto del que hasta aquí se ha acostumbrado. Se resolvió, pues, la junta, á usar el mismo, dejando para mejor sazón la introducción de una mejora que juzga indispensable, y que sin duda no descuidará el celo del cuerpo municipal. Pero al mismo tiempo se esforzó á disminuir todo lo posible los vicios del antiguo método, disponiendo el orden de trabajos y opera-

ciones, de tal suerte que en ninguna calle estuvieran más de 24 horas las inmundicias que se iban extrayendo de las atargeas.—Los mismos informes números 3 y 4 muestran lo que en el particular se ha hecho; y creemos que el vecindario no habrá quedado descontento de la manera con que vió ejecutar la limpia.

Antes de alzar la mano de la serie de obras que se dirigen á facilitar la salida de las aguas é inmundicias de la ciudad, la junta suplica á V. E. le permita repetir la recomendación que otras veces ha hecho, sobre que se cuide de que la acequia ó canal real que va de la Viga á San Lázaro, se mantenga siempre en nivel más bajo que las bocas de las atargeas que en ella desaguan; especialmente la atargea doble que corre al Sur de Palacio, recibe en su curso otra porción de atargeas, y va á morir en el puente de la leña. Si las indicadas salidas no son francas, y si el canal no tiene desahogo necesario para recibir todo lo que ellas conducen; por una parte siempre reinará la infección en México, y por otra puede bastar un solo aguacero copioso, aunque no haya ningún desbordamiento de las lagunas, para que México quede anegada. En nuestro juicio fuera conveniente llevar adelante con severidad la medida de que se cierren todas las tardes á la oración las compuertas de la Viga y Santo Tomás, manteniéndose constantemente abierta la de San Lázaro, á fin de que en las horas de la noche se verifique la depresión del nivel del canal, y se asegure así el desagüe de las atargeas. El mismo cuidado debe tenerse con los vasos que reciben todas las demas que cruzan la ciudad.

Viniendo ahora á las obras de la segunda clase, dirigidas á impedir el crecimiento, siempre peligroso para México, de la laguna de Tezcuco, principiése por restablecer la calzada de Tlahuac, que por largos años se había abandonado del todo. Su objeto principal es servir de dique entre los lagos de Chalco y Xochimilco, para que el primero no se precipite sobre el segundo, y este sobre Tezcuco. Dícese que fué construido originalmente por los antiguos mexicanos: últimamente había casi desaparecido. Aunque su objeto primario es el que queda expuesto, servía además de medio de comunicación entre la capital y los importantes distritos de Cuautla y Yautepec, ahorrándose cuatro ó cinco leguas de camino, y expeditándose el tráfico y comercio de un número no corto de poblaciones. Como dique contra las creces

del lago de Tezcucó fué recomendada por los facultativos á la junta, y esta se dedicó á restablecerla. Para disminuir el gasto y acelerar la construcción, se contrató la obra con las poblaciones que tenían mas interés en ella, y se fió al celo del cura párroco de Tlahuac D. Joaquín María de la Rosa, quien no ha perdonado afán ni sacrificio por llevarla á cabo en bien de sus feligreses. Aunque la contrata se celebró con los pueblos por la suma de tres mil pesos, el éxito manifestó á poco que habían errado su cálculo, y fué necesario duplicar el gasto. Para la seguridad de la capital queda repuesto este dique, y abierta además una nueva vía de comunicación en aquel rumbo. Los documentos núms. 5 y 6 son referentes á las contrataciones que se celebraron con los pueblos.

Algunas otras obras se practicaron en los lagos de Chalco y Xochimilco, de que dan idea los ya citados informes núms. 1 y 2 de D. Francisco Garay. La mas importante de ellas es una compuerta que se puso en Mexicalcingo con el objeto de cerrar toda comunicación entre el segundo de estos lagos y el de Tezcucó, si algun día llega un peligro tal para México, que no quede otro medio de salvarla que de jar inundar los terrenos que cercan á Chalco. La compuerta, que es de ingeniosa invención, tiene sumergidos en el lecho del canal los tabloncillos que forman sus lienzos, y que deben levantarse cuando sea necesario usar de ella. Mas esa elevación de lecho produce una ondulación en la superficie de la corriente, que hace vacilar las canoas que la atraviesan. La junta, pues, tiene acordado que se retiren de debajo de las aguas los tabloncillos, y se reserven en lugar seguro para volver á colocarlos cuando convenga.

Además de la vertiente de Xochimilco, tiene la laguna de Tezcucó otras muchas, de las cuales una de las mas copiosas es la del rio de Teotihuacán con el cual se une el de Atlaltongo. Atajábase ántes esta vertiente por la presa llamada de Cuanabá, la cual se mantenía cuidadosamente cerrada, conservando en su poder las llaves el oidor encargado del desagüe, y no abriéndose sino en determinada estación del año, y cuando ningun riesgo ofrecía el dejar entrar en aquel canal de agua en Tezcucó. La confianza que la disminución de este lago inspiró despues, y el poco cuidado que empezó á haber con todas las cosas, fueron causa no solo de que la presa se dejase siempre abierta, sino de que fuera gradualmente demeritándose hasta venir á

inutilizarse del todo, que es el estado en que la encontró la junta. Pensó desde luego en su reposición; pero la detuvo el considerar que iban seguramente á anegarse los pueblos de Atlaltongo, Santa Catarina, San Juan Teotihuacán, San Juanico, San Bartolo, Santa María, Xometla, el Calvario, barrio de los Reyes, curato de Acólmán y las haciendas de Cadena, San José Acólmán, Pilares, Santa Catarina y San Antonio Acólmán. Pensóse si habria algun otro medio, que sin este inconveniente, cercenase igual cantidad de agua en los manantiales que alimentan el lago de Tezcucó; y el perito D. Juan M. de Bustillo á quien se encomendó el trabajo, discurió una serie de obras que, ejecutadas todas, impedirian la entrada á dicho lago de una masa doble de la que ordinariamente viene por el rio de Teotihuacán. Dichas obras fueron las siguientes:

1ª Una presa en la cañada de las Maravillas de la hacienda de San José Acólmán. Confluyen allí dos barrancas, cuyas avenidas forman como dos terceras partes del caudal que lleva el rio de Teotihuacán. En el punto de confluencia se levantó la presa, que es de mampostería; y desde la falda de un cerro á la del otro, se construyó un bordo de buena tierra, arcillosa y tepetatosa. La longitud de la presa es de cerca de veintiseis metros, por siete de elevación y cuatro de espesor; la del bordo de quinientos dos metros, por tres de altura y cinco de grueso. Es obra importante por la cantidad de agua que ataja, la costeó la hacienda de San José Acólmán, que es la que más habria sufrido si se restableciera la presa de Colhuacan y sobre la que pesaba la responsabilidad de su desaparacimiento.

2ª Otra presa en el paraje llamado las Lajas, de la misma hacienda, para detener otras avenidas sobre el mismo rio. La escasez de gente que se ha sufrido en todas las obras del desagüe, á pesar de que la Junta no se paraba en pagar buenos jornales, impidió que esta presa se llevara á cabo.

3ª En tierras de los pueblos de Tepetitlan y Tolalpa, un dique que detuviera parte de las aguas que lleva el rio de Papalotla, para hacerlas estancar luego en terrenos de la hacienda Grande, y que no llegaran á Tezcucó. La misma escasez de operarios fué causa de que esta obra, que constaba de una presa, un bordo y un canal recipiente, no hubiera podido concluirse ántes de las grandes lluvias. Vinieron con éstas los torrentes, y en un acto arra-

saron lo que á costa de dinero y trabajo estaba hecho de la presa y el bordo. Mas el canal, que se divide en dos brazos, cada uno de trescientos veintiun metros de largo, sirvió entónces grandemente, pues merced á él, se libró de una inundación el pueblo de Papalotla.

4ª Una presa en el rio de Jalapango, para impedir su entrada en la laguna de Tezcucó, y un bordo en tierras del pueblo de Pentecostés para represar allí las aguas. Esta obra se ejecutó, dando á la presa una elevación de dos y medio metros por cinco de grueso en una longitud de trece y medio metros; y al borde que corre, un espacio de mil ciento setenta y nueve metros, la de uno y medio metros de altura, por dos y medio de espesor. Se abrió además un canal de mil ciento ochenta y tres metros de longitud.

Los cinco informes adjuntos que corren desde el núm. 7 al 11, extendidos por D. Juan M. de Bustillos, son referentes á todas estas obras.

En cuanto á las de la tercera clase, esto es, las que se ejecutaron inmediatamente en el antiguo desagüe, principiábase por reforzar una de las más importantes, que es el albarradon ó calzada de San Cristóbal. Verdaderamente es esta una obra notable en su género, ya por la solidez de su construcción original, ya por lo que ha servido para impedir un desbordamiento del lago que contiene, sobre el de Tecuoz; desbordamiento que infaliblemente se hubiera verificado, produciendo en seguida la inundación de México, si esta calzada no lo hubiere precavido. Consta de un fuerte muro interior de mampostería, de un relleno de tierra, empedrado en la superficie superior, y de otro muro exterior, tambien de mampostería, que es el que mira hácia la laguna de Tezcucó. El ancho de la calzada empedrada es de catorce varas. El trascurso del tiempo habia abierto dilatadas grietas en el muro interior, por donde entraba cantidad de agua que iba mirando el terraplen. Además, la mala calidad del terreno del fondo producía filtraciones subterráneas, que salían á flor de tierra por el lado de afuera de la calzada, en razon, de que careciendo ésta de cimiento, nada habia que las detuviera. Tomar las abras ó cuarteadores en el estado de plenitud en que se hallaba la laguna, era obra que exigía procedimientos lentos, porque era necesario formar costosas ataguías en todas ellas; y la estrechez del tiempo no nos dejaba holgura para eso, teniendo como teniamos encima la estación de aguas.

Prefirióse reborzar la calzada, poniéndole un contradique de buena construcción. Al efecto, se levantaron dos cortinas de césped sobre cimientos cavados hasta encontrar terreno firme; y se unieron por medio de un relleno de tierra, colocado en capas perfectamente apisonadas. El todo forma un muro malecon, arrimado al primero, que duplica su resistencia, embota las filtraciones laterales, é impide las subterráneas. Su longitud es de dos mil seiscientos noventa y seis varas, ó sean dos mil doscientos cincuenta y nueve metros, y su espesor de siete y media varas en la base, y seis y media en la superficie de arriba. Esta sirve de segunda calzada paralela y contigua á la vieja, y de mas cómodo uso, por no estar empedrada. Puede sufrir bien el tránsito de carros y carruajes que no sean de gran peso; pero debe impedirse (como lo ha procurado la Junta, pagando un vigilante) que la usen los grandes carros que suben de Veraacruz y llevan hasta mil doscientas arrobas de carga. Para un peso tal no tiene la resistencia suficiente.

Los mismos informes del perito Bustillos, núms. del 7 al 11, contienen los detalles de esta obra; y explican además por que se abandonó la idea de reponer la presa del Rey, segun lo habia pensado al principio la Junta.

La entrada del rio de Cuautitlan en la laguna de Zumpango y los desbordamientos de ésta en San Cristóbal, fueron la causa de casi todas las inundaciones que sufrió México en los tiempos pasados. Por eso el plan de desagüe, que para impedir las ejecutó el gobierno colonial, tuvo por principal objeto extraviar el curso de aquel rio, desviándolo del lago de Zumpango, para lo cual se construyó el canal de Nochistongo, que lo conduce fuera del valle. Mas ha sucedido con el trascurso del tiempo, que el rio ha ido elevando su cauce ántes de entrar al canal, y eso se ha verificado en un trayecto de mas de tres leguas; de forma que el cauce está hoy más alto, en todo ese espacio, que los terrenos vecinos. Esto, la debilidad de los bordes en algunos puntos, la estrechez de la caja en otros, especialmente en los dos puntos de Cuautitlan y Tepotzotlan, y el caudal de agua que lleva el rio en el tiempo de lluvias, hicieron temer el año pasado que pudiese salir de madre rompiendo sus diques por el costado de Oriente, y no solo anegar los campos y haciendas inmediatas, sino verse sin medida en el lago de Zumpango; es decir, inutilizar en un momento

la obra toda del desagüe. Empezar en aquella sazón una limpia que bajase el alveo del río á nivel inferior de las tierras que le cercan; ensanchar suficientemente su caja, reforzar sus bordos, y hacer nuevos los antiguos puentes que sobre él hay, dándoles la amplitud competente, no era cosa que podía pensarse cuando teníamos encima la estación de aguas, y amenazaba urgentemente el peligro de una inundación. El ingeniero D. Manuel Gargollo, á quien se encargó esta parte de los trabajos, discurre un plan que contenía medios para precaver el mal inminente, y daba principio á una obra de resultados mas lejanos, pero de mucha mayor importancia. La Junta adoptó el plan que consistía:

1° En la apertura de dos zanjas desaguadoras antes del puente de Cuautitlan, que recibiesen una parte de la corriente, y volvieran luego á meterla en el río en un punto donde ya la caja tuviera anchura suficiente para recibirla. Las dos zanjas se practicaron, dándoles la amplitud de cinco metros, mientras caminan separadas; mas luego se unen, y desde allí hasta volver á tocar en el río, tienen ya la de seis. Pusieronse dos presas templadoras, de mampostaría, á fin de poder gobernar la entrada de las aguas, permitiendo solo la de la cantidad que fuese conveniente para desahogar el río. Mas en el curso de las zanjas se tropezó con el puente de las Animas y el brazuelo de San José, asolvado completamente éste, y tan estrecho aquel, que no tenía mas que dos y medio metros de abertura, por uno y medio de elevación. Fué, pues, preciso limpiar todo el brazuelo en una extensión de mas de seis mil metros, y hacer de nuevo el puente, dándole la amplitud de cerca de seis metros de diámetro por tres de altura.

2° En la construcción de otras dos zanjas ó regueras, una desde las trabas de Santo Tomás hasta la laguna de Zumpango, y otra siguiendo la dirección de los linderos del pueblo de Coyotepec con la hacienda de Jalpa: la primera quedó hecha. A merced de estas dos regueras y de las zanjas desaguadoras, se logrará, que cuando haya alguna grande avenida que amenaza desbordar sin mesura el río (especialmente hacia los dos puentes de Cuautitlan y Tepetzotlan), y precipitar en Zumpango una masa de agua que ponga en peligro á México, el río puede aflojarse hasta donde convenga, haciendo entrar la cantidad que se quiera por medio de las presas templadoras, en las dos zanjas des-

aguadoras, que la llevarán por el nuevo puente de las Animas y el brazuelo de San José, hasta terrenos de Coyotepec, donde volverá á incorporarse en el río. Mas adelante, por medio de las regaderas se desahogará este del exceso que lleve, en el lago de Zumpango.

3° En limpiar el canal de Vertederos ó el de Guadalupe, ó ambos á la vez. Temeridad indisculpable habria sido hacer ir el río de Cuautitlan á dicho lago, si no se proporcionaba desagüe á éste. Los dos canales que acaban de nombrarse, fueron construidos por el gobierno español, como parte del plan de desagüe directo de las lagunas del valle, á que al fin se decidió en el último tercio del siglo pasado. Por ambos debía ir el agua de la laguna al cañon de Nochistongo. Mas el de Vertederos, por razón de su nivel, solo puede servir á este objeto, cuando el río de Cuautitlan lleva poca corriente, pues en viniendo crecido, se eleva sobre la laguna, y lejos de que ésta se desahogue por el canal, el río refluye á la laguna por él. En cuanto al de Guadalupe, los últimos reconocimientos le han dado un mérito y un interés que antes no se creían. Los peritos juzgan que limpio y expedito, puede recibir toda el agua que se quiera del lago de Zumpango, por razón de tener esta una altura considerable sobre el punto en que el canal toca con el cauce del río, al Norte del puente de Huehuetoca. Dicha altura se comprobó por las nivelaciones que practicó D. Manuel Gargollo, y confirmaron luego otros peritos. Su estado, cuando la junta se encargó de estos negocios era tal, por el abandono en que se le habia dejado, que el canal ya no era perceptible á la vista, sino en un espacio como de quinientos metros, partiendo de la laguna: desde allí para adelante, en otro trayecto de cuatro mil seiscientos metros, se habia cegado en tales términos, que no quedaba mas rastro de su antigua existencia, que algunos montones de la tierra que se sacó al escarvarlo, y fue hacinándose á las orillas. Penetrada la junta de la utilidad de esta obra, que si se ponía en buen estado de servicio, hacia desaparecer todo riesgo proveniente de Zumpango, acordó su limpieza, y la principió, no obstante que ella importaba, en sustancia, volver á hacer de nuevo el canal. Y habria tenido acaso la complacencia de llevarlo á cabo, si no le hubieran salido al paso dificultades que no le fué dado vencer. En primer lugar se tropezó aquí, como en todas partes, con la escasez de gente. En segundo lugar,

se adelantaba en la obra, se iba encontrando que el terreno en vez de ser tepetatoso como pareció al principio, era arcilloso, y tan deleznable, que á cada paso se desprendían del tajo trozos que amenazaban paralizar completamente el trabajo. Se hacia, pues, necesario variar la traza primitiva de la obra, dando mayor amplitud al canal, y procurando á sus costados el talud competente. En tercer lugar, los recursos pecuniarios con que se contaba, eran ya muy cortos, por haberse empleado una parte considerable de lo que se colectó, en las demas obras que quedan explicadas. La junta, pues, con acuerdo de V. E. dispuso alzar la mano de esta empresa, reservándola para mejor coyuntura, y limitándose á conservar lo poco que le habia sido posible hacer. La bondad de V. E. disimulará que se tome la libertad de recomendar la prosecución de lo empezado, á no ser que algun nuevo plan general de desagüe del Valle venga á introducir un sistema absolutamente diverso del que hasta aquí se ha seguido. En el que hoy hay, el canal de Guadalupe puede ser de la mas alta importancia, segun juicio de peritos, y resolver él solo todos los problemas relativos al lago de Zumpango.

Los documentos contenidos en la adjunta carpeta, núm. 12, extendidos por D. Manuel Gargollo, explican lo concerniente á las obras de que acaba de hablarse.

A mas de todas las mencionadas hasta aquí en este informe, se hicieron en los rios de Churubusco, la Piedad, Guadalupe y el Consulado, las que refiere el perito D. Vicente Heredia en los oficios que acompaño bajo el núm. 13. Estos rios quedan dentro del Valle, y era preciso atender á todos en los momentos en que cualquier crecimiento de aguas podia suscitar un peligro para la capital.

Verá V. E. por lo expuesto, que en los pocos meses de secas con que pudo contarse despues de la instalación de la junta, y aun entablada ya la estación de lluvias, se ha trabajado simultáneamente dentro del recinto de la ciudad, y en toda la parte de periferia que corre desde los lagos de Chalco y Xochimilco hasta el desagüe de Huehuetoca. Por resultado de estos trabajos queda construido entre aquellos dos lagos, la calzada de Tlahuac que enfrena como dique el desbordamiento del uno sobre el otro, al mismo tiempo que sirve para la comunicacion de muchos pueblos y distritos importantes; queda abierto en una extensión no corta el canal de Santa Marta, y puestas varias compuertas en puntos in-

teresantes de la laguna de Xochimilco: se ha reemplazado, en la parte posible, la presa ya destruida de Cuanalá con las de la cañada de Maravillas, Jalapango y barrio de Pentecostés: se ha levantado un contradique en la calzada de San Cristóbal, para reforzarlo y atajar las dañosas filtraciones que sufría: se han abierto dos zanjas desaguadoras y una reguera en el río de Cuautitlan, cuyas salidas de madre podian llevar al lago de Zumpango una mole de agua que no cabiendo en su vaso ordinario, rebosara en el de San Cristóbal; se han hecho reconocimientos de bastante interés y trabajos no pequeños en el importante canal de Guadalupe: y se ejecutó, por último, una limpia general de las atarjeas de la ciudad, de la zanja cuadrada y demas que se conocen con el nombre de desaguadoras en los suburbios de la población.

Habiendo concluido sus trabajos los peritos á quienes se encomendaron, se han entregado las obras de la parte del Norte á D. Romualdo Rivera, encargado permanentemente del desagüe, conforme á la disposición suprema de V. E. Los carros y utensilios que se compraron para la limpia, se han donado al Excmo. Ayuntamiento, á quien pueden ser útiles para el servicio ordinario de la ciudad.

Los gastos para todo lo hecho se han sacado de las contribuciones que impuso al Distrito y Valle de México el decreto de 8 de Febrero de 1856, reglamentado en 8 de Marzo y 9 de Abril siguientes. El producto de dichas contribuciones entró en la casa de D. Juan Antonio Béistegui, á la cual se dió la comision de tesorera, conforme al art. 5° del citado decreto. Bajo el número 14 es adjunta la cuenta que la casa ha rendido de su manejo. De ella resulta que en México, el arbitrio sobre fincas urbanas, produjo treinta y dos mil ochocientos pesos: el que se impuso á los efectos nacionales y extranjeros que durante ocho meses entraron á la capital, ochenta y siete mil ochocientos veintinueve pesos, cincuenta y nueve céntimos; el de establecimientos industriales y mercantiles, catorce mil novecientos noventa pesos, ochenta y un céntimos: que de la administración de rentas de Cuautitlan se recibieron dos mil setenta y dos pesos, veinticinco céntimos: de la de Zumpango, quinientos diez pesos, noventa céntimos, de la de Tlalnepantla, trescientos cuarenta y cuatro pesos, cuarenta y tres céntimos; de la de Texcuco, ciento diez y nueve pesos cincuenta céntimos; y de la de Chalco, mil